

Carta

Querido Sergio:

Son tan bellas las cosas que nos dejas, tan hermosas las dulces y fuertes notas de tu sentimiento, tan combativa la pasión puesta en tus obras, que nos motivan y nos hacen soñar con aquel tiempo mejor que tendrá que venir para la sociedad.

Has venido para nosotros con tu victoria personal, que es nuestra y de todo el pueblo, porque quién podrá borrar tu obra, quién podrá encarcelarla o hacerla desaparecer. Aunque lo pretendieran no lo lograrían, como no han podido derrotar a los trabajadores, que después de treinta años del golpe traidor que pretendió destruir su organización y sus derechos emprende de nuevo el camino de la lucha por su emancipación. Y esto no ocurre sólo en Chile, es Latinoamérica que de nuevo alza su frente ante el imperio y el gran capital y rescata su dignidad, dignidad que no ha perdido Cuba, la hermosa isla que nos regala día a día su revolución, ejemplo de consecuencia y determinación de vida independiente.

En este día que has regresado para quedarte, la tierra que te extrañaba ya te acoge en su seno y manos de trabajadores labran tu futuro, que es el nuestro, con tu música y tus canciones.

Los revolucionarios no nos vamos sin luchar, y como la lucha continúa estás vivo y presente entre nosotros, como tantos que dieron su vida por los ideales nobles que nos acompañan desde nuestra primera juventud, que se prolonga en cada primavera, floreciendo en cada batalla hasta romper las cadenas y los miedos. El capital no podrá imponer para siempre la miseria, la impunidad será derrotada y se impondrá la justicia. La verdad se hará presente y en días no lejanos retumbarán de nuevo los ecos del llamado de nuestro gran héroe Salvador Allende. Tal como tú lo dijiste: "no hay nada que pueda atajar la historia".

El pueblo es el gran creador y tú eras un director muy especial que supo interpretar sus movimientos, al igual que Neruda, que en otro ámbito recogía la semilla popular en cada verso.

"Uno abre la ventana y está el pueblo", dijiste alguna vez. Hoy está aquí el pueblo contigo, reviviéndote desde lo más profundo.

¿Recuerdas, Sergio, cuando estuvimos juntos en junio? De nuevo nos propusiste realizar un gran concierto rojo, para simbolizar a los combatientes que han regado con su sangre la lucha popular. Te lo debemos y lo haremos y tú estarás presente.

Quiero de manera especial realzar tu lealtad con el Partido de Recabarren y tu consecuencia con tus ideas. Realzar tu lealtad con el pueblo y la consecuencia que transmites con tu obra maravillosa. Ante todo, fuiste un comunista a carta cabal, de mirada amplia, no sectaria, como debe ser un revolucionario. Tú trasciendes nuestro Partido, eres de todos.

Por ello te digo, con nuestro Pablo: vas a nacer de nuevo en los volcanes de nuestra patria.

Y tú también puedes decir "voy a vivirme", porque el pueblo es infinito, en su creación y en su lucha, en sus Pablo, sus Víctor, sus Violeta, sus Gabriela, sus Sergio y en cada uno de nosotros luchadores, en el más modesto o la más sencilla.

A tu familia, a tus hijos, todo mi afecto y cariño.

No te digo adiós, hermano, compañero, camarada, amigo, aquí estoy contigo y nos alegramos profundamente de ello. Gracias por la fuerza que nos das para seguir luchando.

Mil veces venceremos.

Gladys Marín

Adiós, Sergio Ortega

Tener que despedir a Sergio Ortega es especialmente triste y doloroso, porque despedimos a un querido amigo, a un músico extremadamente dotado, a un ser humano de grandes condiciones y a una persona única e irrepetible.

Cenamos juntos por última vez hace apenas unas semanas, la noche del 3 de agosto pasado, luego de la última y apoteósica función de *Fulgur y muerte de Joaquín Murieta*, en Finlandia. Sergio no había dicho una palabra acerca de la enfermedad que lo aquejaba. Estaba alegre por la recepción que había tenido la obra, optimista con el proyecto futuro de presentar esta obra por todo Chile.

El último recuerdo que guardamos de él es generoso y feliz, porque compartimos una experiencia